



Este libro pertenece a

Otros libros de Tom Percival

Guardianes de los Sueños

Erika y la Pesadilla de Ira

TOM PERCIVAL

Misión: ¡desterrar las preocupaciones!

Sarah y la endiablada Duda



Una fabulosa aventura de los

GUARDIANES
DE LOS **SUEÑOS**

Publicado en inglés en 2020 con el título *A Case of the Jitters*
por Macmillan Children's Books

Esta edición de *Chanda and the Devious Doubt* se publicó en 2021
por Macmillan Children's Books, un sello de Pan Macmillan

Texto e ilustraciones © Tom Percival, 2020
De esta edición © Andana Editorial
Av. Aureli Guaita Martorell, 18. 46220 Picassent (Valencia)
www.andana.net / andana@andana.net

Traducción: Antonio Díaz Pérez
Revisión: Leticia Oyola

Queda prohibida la reproducción y transmisión, total
o parcial, de este libro bajo cualquier forma o medio,
electrónico o mecánico, sin el permiso de los titulares del
copyright y de la empresa editora. Todos los derechos
reservados.

ISBN: 978-84-18762-55-0
Depósito legal: V-2645-2022
Impreso en en la UE



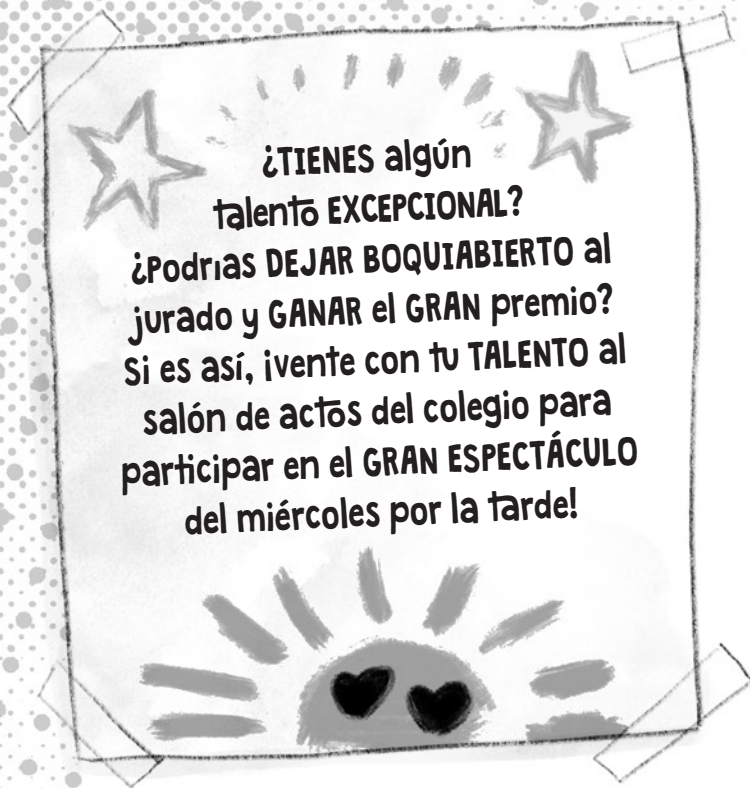
Andana
editorial

*Este libro está dedicado a Isaac Cintra.
¡Espero que disfrutes de su lectura!*

CAPÍTULO 1

Erika frunció el ceño al observar un cartel escrito a mano que había en la pared de los aseos de las chicas.





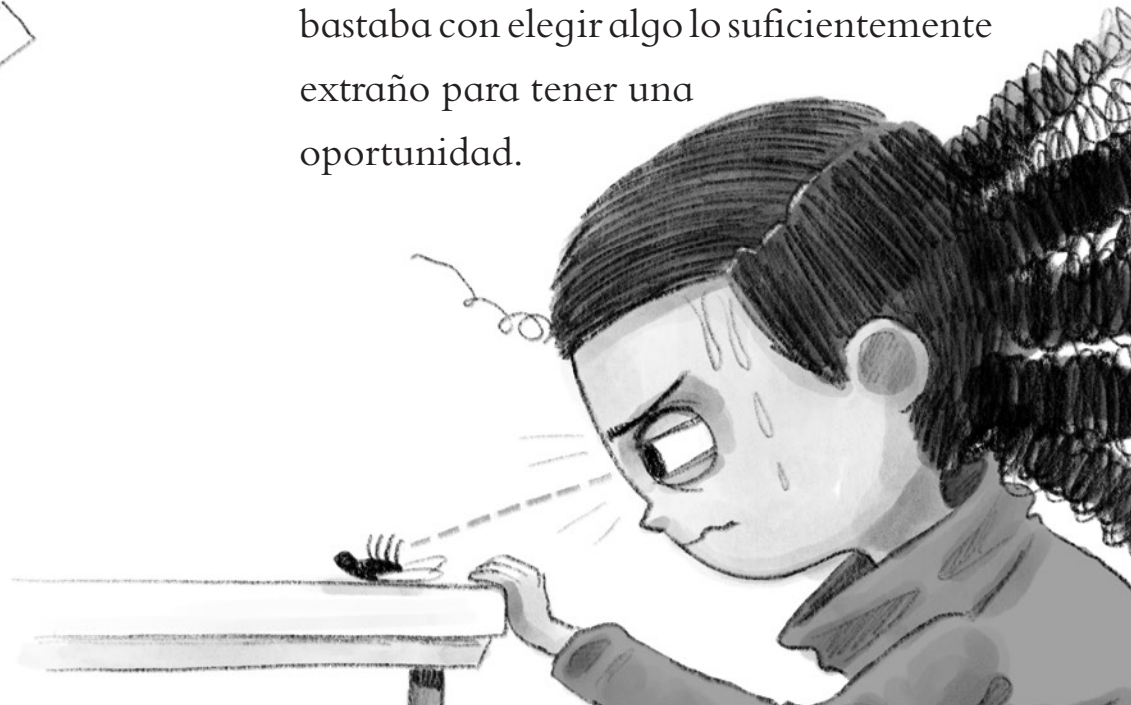
Difícil situación. Por un lado, Erika tenía unos talentos literalmente **INCREÍBLES**. Podía hablar con los animales, nadar a través de las rocas, montar en las nubes y hacer aparecer y desaparecer objetos.

El problema era que solo podía hacer esas cosas en sus sueños, por lo que no le servían de mucho para el concurso de talentos del colegio.

En la vida real, los talentos excepcionales de Erika eran estos:

1. Observar una mosca muerta durante mucho tiempo

El año pasado, Erika quiso entrar en el *Guinness World Records* y decidió que bastaba con elegir algo lo suficientemente extraño para tener una oportunidad.



Por desgracia, había una anciana en México que ya había estado mirando una mosca muerta tres días. *¡Tres días!* Pero ¿cómo era posible que se hubiera mantenido despierta tres días!?

2. Trucos de baloncesto

A Erika se le daba bien esto. Una vez, durante un partido crucial contra el colegio rival, había anotado el tanto decisivo en los últimos segundos del partido. Por desgracia, se había equivocado de dirección y el punto ganador fue para el otro equipo.

Erika suspiró. Solo faltaban dos días para el concurso de talentos, así que ni siquiera tenía tiempo de aprender algo nuevo. De todas maneras, sería divertido ver actuar a la gente.

Aún seguía mirando fijamente el cartel cuando, de repente, sintió un extraño cosquilleo en el pecho. Erika echó una mirada furtiva a su alrededor para ver si había alguien, pero la habitación estaba vacía. Se acercó al espejo, se estiró el cuello de la camiseta y sacó el gran cristal palpitante que le colgaba de una cadena en el cuello. En el espejo brillaba y resplandecía con una deslumbrante luz, pero, en la habitación real, la mano de Erika estaba vacía.

Por eso Erika había querido asegurarse de que estaba sola. El cristal mágico era su forma de comunicarse con los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS**, la organización **SUPER SECRETA** que vela por la gente mientras duerme y sueña.

Erika dio tres golpecitos en el cristal y de él emanó un haz de luz. En este se proyectaba un chico que tenía una altura similar a la suya, pero que estaba hecho de sombras que se enroscaban y se desvanecían hasta desaparecer justo a la altura de las rodillas.

—¡Silas! — exclamó Erika.

—Oye, sabes que estoy en el colegio, ¿verdad?



—Sí —respondió el chico hecho de sombras—. Y lo siento, porque no quiero interrumpir tu educación. Aprender es una parte crucial de la experiencia humana y yo...

—Ahora no tengo clase, Silas —le interrumpió Erika—. Si hubiera estado en clase, ¡te habrían visto otros treinta niños! Y los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS** ya no sería una organización SUPERSECRETA. Ni siquiera sería BASTANTE SECRETA. ¡Básicamente no tendría nada de secreta!

—Pues no, supongo que no... —respondió Silas—. En cualquier caso, solo quería avisarte: vamos a necesitar tu ayuda en una misión esta noche, así que procura irte a la cama temprano; ¡esta vez necesitaremos un Ciclo de Sueño completo!

–Vale, así lo haré –dijo Erika después de que el corazón le diera un brinco–. ¡Te veo luego!

Silas sonrió, se despidió de Erika y desapareció.

Un estremecimiento de emoción recorrió a Erika mientras volvía a meter el cristal bajo la camiseta. *¡Una nueva misión!* Parecía que hubieran pasado años desde la última vez que los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS** la habían convocado. Silbó de felicidad mientras se lavaba las manos; luego se dio la vuelta y salió del baño.

La puerta de uno de los cubículos se abrió, y salió una chica moviendo la cabeza lentamente. «Erika Delgano es *MUY* rara...», murmuró la chica en voz baja.



Erika atravesó el bullicioso caos del vestíbulo del colegio para ir a almorzar. El peculiar olor de los comedores escolares inundaba la habitación: una embriagadora mezcla de patatas fritas, salsa de carne y pizza con sutiles notas de verduras pastosas. Sin embargo, nada podía enfriarle el ánimo: ¡esa noche iba a vivir una aventura! Erika sonrió mientras se sentaba junto a su amigo Kris.

–¡Eh, Erika! –dijo Kris–. Me he estado inventando chistes nuevos, ¿quieres que te cuente alguno?

–Claro –le contestó con entusiasmo Erika. Le encantaban los chistes de Kris: era una de las personas más divertidas que conocía.

–Bueno –dijo Kris mientras se ajustaba las gafas–. El caso es que la semana pasada mi madre me llevó a una cafetería en la que

dicen que te sirven desayunos en cualquier momento... –Hizo una pausa–. Así que les pedimos salchichas con huevos en la Edad de Piedra.

–¿Sabes en qué se diferencian una manzana y una rueda? –le dijo Kris a Erika, que todavía se estaba riendo.

–No lo sé –respondió ella.

–¡Pues ojo con qué comes y qué le pones a la bici! –dijo Kris, que sonrió al ver reírse a Erika. Luego fingió ponerse triste y siguió–:



La gente siempre me señala y se ríe cuando saco a pasear al perro; ojalá el próximo que me traigan mis padres no sea de cartón.

–¡Eh, Kris! –dijo Erika cuando se repuso del ataque de risa–. ¡Tendrías que participar en el concurso de talentos! ¡Lo harías genial!

–De ninguna manera –respondió Kris ya sin sonreír–. A ti sí te puedo contar chistes, pero imagínate que me subo al escenario y me equivoco. O que me quedo sin habla. O peor... que nadie se ríe.

A Kris parecía preocuparle tanto aquella idea que Erika no intentó convencerle de que participara. Era una situación extraña: todo el mundo podía ver lo divertido e inteligente que era Kris; todos, salvo el propio Kris.

Unas manchas de oscuridad fueron cruzando el cielo mientras Erika estaba



con su familia en el salón de su casa. Erika se estaba tomando una taza de chocolate caliente, saboreando hasta la última gota de la aterciopelada bebida.

–Bueno, Randall –dijo la madre de Erika cuando se acabaron las bebidas–. A la camita, ¿vale?

–¿Ento? –preguntó Randall.

–Sí, te puedo leer un cuento –respondió el padre de Erika–. ¿Cuál te apetece?

–¡Güica! –gritó Randall.

–¿Cuál es ese? –preguntó el padre de Erika–. No será uno de esos libros de Sarita Tartita, ¿verdad? –dijo con una mueca–. Puf, si por mí fuera, a Sarita se la comerían en la segunda página y ahí se acabaría todo.

–¡Peter! –susurró la madre de Erika a su marido–. A Randall le encantan esos libros.

–Güica –repitió Randall–. *E-GÜICA*.

–Ah, ¿quieres que te lea yo el cuento?– dijo Erika. Randall asintió con entusiasmo–. De acuerdo. Pero primero tenemos que lavarte y dejarte limpio.

Le tendió la mano a Randall y él se la cogió.

–¿Estás segura? –preguntó la madre de Erika.

–Sí. También estoy muy cansada –dijo Erika, que lo que quería en realidad era comenzar su aventura en el Mundo de los Sueños–. Acuesto a Randall y luego me voy a la cama.

Una vez que Randall se lavó, se secó y se puso un pijama limpio, Erika le ayudó a meterse en la cama y le preguntó qué cuento quería. Randall sonrió de alegría y le acercó



un libro que tenía debajo de la almohada. Erika sonrió al abrir el libro y empezar a a leérselo a su hermano pequeño.

–Sarita Tartita era la tarta MÁS FELIZ de toda Tartalandia, hasta que un día...

Cuando Erika hubo terminado el libro y Randall roncaba tranquilamente, salió en silencio de la habitación y se fue a prepararse para irse a la cama y para la aventura que le esperaba esa noche.

CAPÍTULO 2

Al momento, Erika estaba tumbada en la cama preguntándose cuánto tiempo tardaría en dormirse, y al momento siguiente se encontraba en la sala de reuniones de los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS**, por lo que la respuesta a su pregunta era: «**No mucho tiempo**».

—¡Hola, Erika! —exclamó Silas mientras hacía un gesto de victoria con el brazo—. ¿Preparada para la aventura?

—Eh, Silas —dijo Erika sonriendo ante el entusiasmo de su amigo. Junto a Silas había

un enorme hombre hecho por completo de piedra. Tenía los brazos cruzados y estaba apoyado en la pared con aspecto de estar cansado.

—Hola, Wade —lo saludó Erika con alegría. El hombre de piedra se limitó a asentir. Erika no se ofendió: Wade tardaba bastante en animarse. Y nadie sabía con exactitud cuánto tiempo necesitaba para hacerlo, porque todavía estaban esperando a que sucediese.

Detrás de Wade, dando saltitos con unos peludos pies y una emoción apenas contenida, estaba Bestezuela.



–Hola, Beste... –comenzó Erika, y entonces se tambaleó cuando Bestezuela se lanzó con todo su cuerpo hacia ella y se abrazó a sus piernas con fuerza—. ¡Eh, amiguito! –le dijo entre risas—. ¿Cómo estás?

Bestezuela derramó lágrimas de alegría sobre los pantalones de Erika y después se sonó con un gran estrépito.

La miró y, con la voz quebrada, dijo: «Cangui». Junto a él apareció un bocadillo



como los de los cómics en el que se veía la parte superior de un edificio y, debajo, un gran signo menos. Bestezuela no se comunicaba con palabras, sino que creaba bocadillos con imágenes de lo que intentaba transmitir. Erika observó las imágenes para intentar descifrarlas.

–¿Tejado menos? –dijo con tono indeciso.

–¡Si es muy fácil! –gruñó Wade—. Techado. Menos. Te he echado de menos. ¿Ves? Hasta yo he entendido ese.

–¡Ah! –exclamó Erika mientras le alborotaba el pelo de la cabeza a Bestezuela—. ¡Claro! Perdona, Bestezuela. –Erika sonrió a sus amigos. También los había echado de menos. Era estupendo estar otra vez en el Mundo de los Sueños con ellos.

En ese momento apareció la impactante figura de la comandante de los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS**, Madam Hettyforth, de cuyo interior emanaba una potente luz. Casi acto seguido, se vio una luz menos intensa cuando apareció una lamparita que, de un salto, cruzó la mesa. Cuando la lámpara saltó desde el borde de la mesa, se convirtió en un niño de brillantes colores; luego, en una niña; después, en un niño y, luego, otra vez en una niña.

Al final, adoptó la elegante forma de un jaguar y se sentó junto a Erika.



—¡Hola, Erika! —dijo el jaguar.

—Hola, Sim —contestó Erika sonriendo a su amiga. Sim podía transformarse en cualquier cosa que se te pueda pasar por la cabeza (¡e incluso en algunas que puede que ni se te ocurran!).

—Bien. Ya estamos todos —dijo Madam Hettyforth—. Erika, el sujeto de esta noche es Sarah Anand. Aunque ya hemos estado en su sueño



—empezó a decir Madam Hettyforth después de que las imágenes de una niña algo mayor que Erika aparecieran en el aire—, la verdad es que no nos ha ido muy bien...

—¡No fue culpa mía! —interrumpió Sim—. Intenté animarla convirtiéndome en un gigantesco helado que hablaba y andaba. ¡Me pareció que sería divertido! ¿Cómo iba a saber yo que le dan miedo los helados?

Erika soltó una risita, pero se contuvo cuando vio que Madam Hettyforth la miraba con severidad.

—En cualquier caso —dijo Madam Hettyforth—, no hemos resuelto su problema. Erika, como tú también eres una niña humana, tal vez puedas ayudar.



—Haré todo lo posible —dijo Erika.

—Sé que lo harás. Siempre lo haces —respondió con una sonrisa Madam Hettyforth antes de continuar—: Los sueños de Sarah parecen estar rebelándose contra ella. Como verás, ni siquiera aparece en el mapa de su propio sueño. —Madam Hettyforth tocó un panel de control y apareció un mapa con la frecuencia de los sueños de Sarah. En efecto, el punto de localización aparecía fuera de la zona cartografiada, en lo que, en una situación normal, sería un vacío más allá del mundo de sus sueños. Madam Hettyforth frunció el ceño—. Sarah ni siquiera debería poder ir tan lejos.

—Enseñadle a Erika lo que conseguimos con el Lacunoscopio —añadió Silas.

—¿Perdona? —interrumpió Erika—. ¿El **QUÉ-ESCOPIO?**

—El Lacunascopio —respondió Silas—. Es un dispositivo que nos permite ver el mundo diurno de las personas durante breves períodos. Nos ayuda a averiguar qué puede estar fallando en sus sueños.

Cuando Madam Hettyforth pulsó un botón, en la sala apareció una escena totalmente diferente.

Erika dio un resoplido mientras miraba a su alrededor.

Allí estaba Sarah, en una sencilla aula, inclinada sobre un pupitre y muy concentrada mientras todos los demás niños jugaban fuera.



–**GUAU**...–dijo Erika en voz baja.

–Mola, ¿eh?–preguntó Sim. Erika asintió, pero se distrajo cuando se abrió la puerta del aula y entró otra chica, que pasó a través de ella y se dirigió a Sarah.

–¿Has acabado?–preguntó la chica.

–Casi –respondió Sarah–. Algunas preguntas son muy difíciles.

–Bueno, sí –dijo la chica mientras soltaba una rápida risa–, ¡pero tú eres muy inteligente! Por eso te he pedido que me ayudes –añadió con una sonrisa un tanto exagerada antes de continuar–: Por cierto, Sarah... –Sarah levantó la vista en el momento en que la chica le diría una frágil y quebradiza sonrisa–. Respondiste mal a una pregunta la semana pasada. Que no vuelva a pasar, ¿vale?

–Sí, Inu –respondió Sarah con la mirada baja.

–Como sea; tengo mejores cosas que hacer que estar aquí esperándote. Basta con que dejes las páginas en mi casa cuando vayas de camino a la tuya. –Inu entrecerró los ojos–. Y acuérdate: **NADA DE ERRORES**. –Se dio la vuelta sin siquiera esperar respuesta.

Sarah suspiró con fuerza mientras volvía a mirar los deberes. Entonces la escena parpadeó y, después, se desvaneció.

–Como puedes ver –dijo Madam Hettyforth–, a Sarah se lo están haciendo pasar mal en el mundo de la vigilia. No estoy segura de cómo influye eso en lo que ocurre dentro de sus sueños, pero tiene que haber una conexión. Lo

primero que hay que hacer es averiguar dónde *requetedian* está Sarah. Entonces podréis averiguar qué es lo que falla en este sueño y, después, resolverlo. ¿Lo tenéis claro todos?

—¡Sí, Madam! —respondieron a coro los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS**.



Un sinfín de arcos se elevaban por encima de la cabeza de Erika y se extendían muy por debajo de ella, más allá de donde alcanzaba a ver. Dentro de cada arco había plataformas luminosas, y a lo largo de cada plataforma había miles (o millones) de puertas. Eran portales de sueños, y cada uno llevaba al sueño de una persona.

En ese momento, Erika y los **GUARDIANES DE LOS SUEÑOS** estaban frente a la puerta que conducía al sueño de Sarah. En Erika bullía la emoción que siempre sentía al